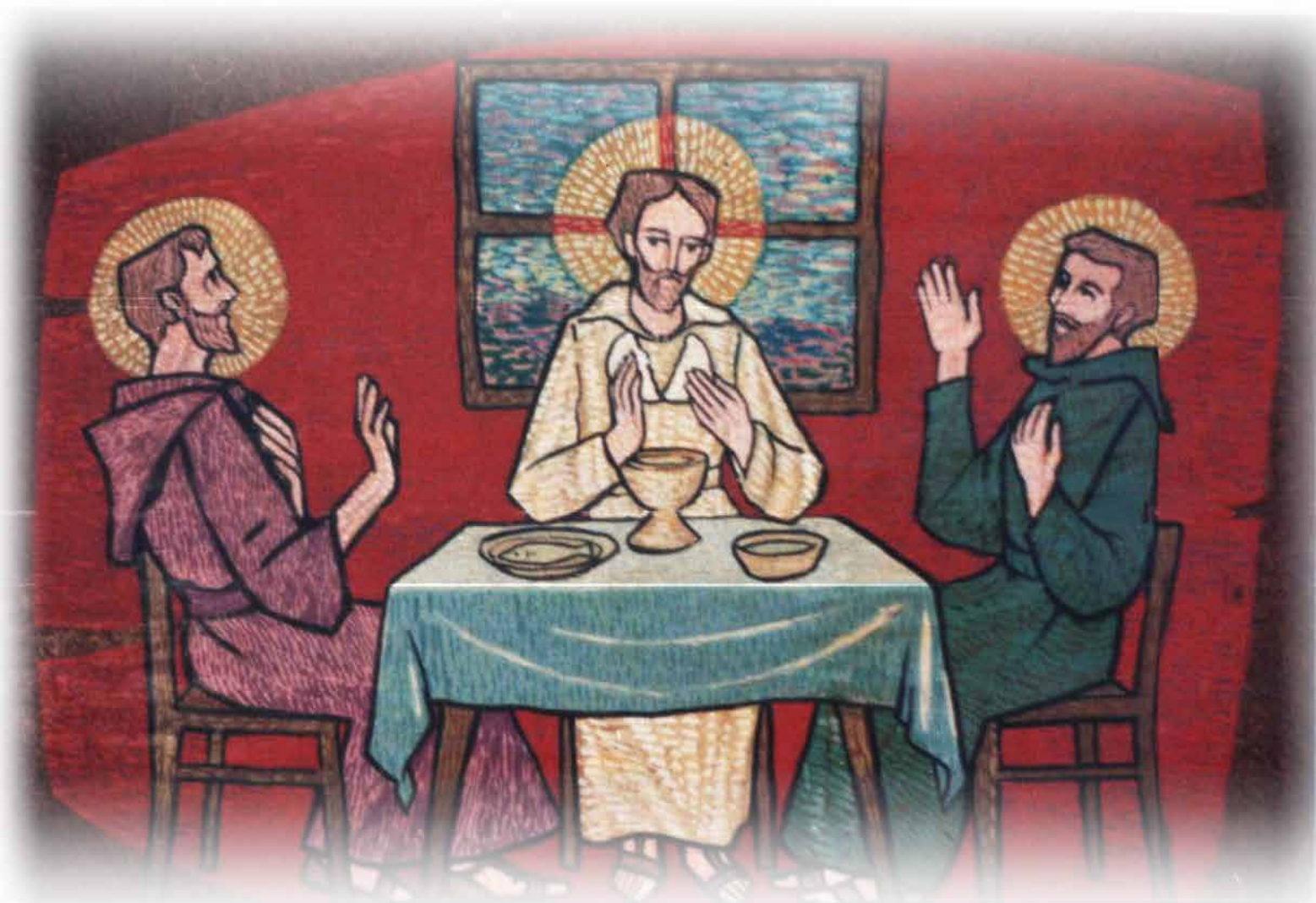


'LECTIO CONTINUA'

CICLO A

"COMER LA PALABRA"



"EL PAN DEL CAMINO"

TRANSITAR LA CUARESMA CON LA PALABRA



PARMENIA

Contenido

1.	"SER Y VIVIR COMO COMUNIDAD DE LA PALABRA"	5
	<i>INTRODUCCION GENERAL</i>	
2.	"COMUNIDAD DE LA PALABRA EN CAMINO"	9
	<i>INTRODUCCION A LA CUARESMA</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu Viento y Fuego, compañero en el Camino...</i>	
3.	"EL CAMINO DE LA INTERIORIDAD"	11
	<i>MIÉRCOLES DE CENIZA (Mateo 6, 1-6, 16-18)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de libertad y de despojo...</i>	
4.	"LAS TENTACIONES EN EL CAMINO"	14
	<i>PRIMER DOMINGO (Mateo 4, 1-11)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de luz en la desorientación y el peligro...</i>	
5.	"LAS MANIFESTACIONES EN EL CAMINO"	17
	<i>SEGUNDO DOMINGO (Mateo 17, 1-9)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de revelación y de entendimiento...</i>	
6.	"HAMBRE Y SED EN EL CAMINO"	20
	<i>TERCER DOMINGO (Juan 4, 5-42)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu que sacia nuestra hambre y nuestra sed de justicia...</i>	
7.	"OSCURIDAD Y LUZ EN EL CAMINO"	23
	<i>CUARTO DOMINGO (Juan 9, 1-41)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu que iluminas y guías nuestro caminar...</i>	

8.	"MUERTE Y VIDA EN EL CAMINO"	26
	<i>QUINTO DOMINGO (Juan 11, 1-45)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de Vida renovada...</i>	
9.	"EL CAMINO SEGUIDO POR JESÚS"	29
	<i>DOMINGO DE RAMOS (Filipenses 2, 6-11)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de Jesús el Servidor Fiel...</i>	
10.	"EL SIERVO SUFRIENTE, PRECURSOR DE JESÚS EN SU PASIÓN"	32
	<i>CON LA PALABRA DE LA MANO DE ISAÍAS"</i>	
	<i>LUNES. MARTES. MIÉRCOLES SANTOS (Isaías 42, 1-7; Isaías 49, 1-6; Isaías 50, 4-9)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu que revelas la Escritura...</i>	
11.	"EN LA MESA DEL CAMINANTE"	35
	<i>JUEVES SANTO (Juan 13, 1-15)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de Comunidad y de Plenitud...</i>	
12.	"LOS CRUCIFICADOS EN EL CAMINO"	38
	<i>VIERNES SANTO-1 (Isaías 52, 13 – 53, 12)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de Fortaleza y Consuelo en las pruebas...</i>	
13.	"CONTEMPLAR AL CRUCIFICADO DESDE EL CAMINO"	41
	<i>VIERNES SANTO-2 (Salmo 30)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de Fidelidad en la Misión...</i>	
14.	"DE LA MANO DE JUAN..."	43
	<i>CAMINO DE LA CRUZ (Juan 18, 1 – 19, 42)</i>	
	<i>INTERIORIZACIÓN: Ven, Espíritu de los Seguidores de Jesús...</i>	

1. “SER Y VIVIR COMO COMUNIDAD DE LA PALABRA”

INTRODUCCION GENERAL

Comenzamos esta propuesta de *lectura de la Palabra de Dios en Comunidad* sabiendo que entramos en un terreno poco conocido. No es habitual encontrar este tipo de propuesta en nuestras celebraciones religiosas. Compartir la Palabra de Dios está, todavía, lejos de nuestra manera de comprender y de vivir la fe. La Palabra no suele ser una referencia directa y vital en la vida de fe de numerosos cristianos. Es cierto que en algunos lugares se van multiplicando experiencias en las que la Palabra de Dios va teniendo más espacio. Pero debemos reconocer que, a nivel de la pastoral general, no hemos cultivado suficientemente la lectura de la Palabra de Dios, ni en forma personal ni en forma comunitaria. La fragilidad de la referencia y de la pertenencia a una *comunidad de fe*, va conduciendo a que cada creyente termine eligiendo su propio grupo con su ritmo particular, creando su propio ambiente religioso, interior y exterior, y lo cultive, lo cuide y lo defienda por su cuenta. La Palabra de Dios no suele ser el eje de nuestra manera de entender y de vivir la fe. Menos aún lo es la lectura comunitaria, o al menos compartida, de la Palabra. Es cierto que hay experiencias que tienen en cuenta la Palabra y promueven su lectura y su meditación. Por ejemplo la llamada *lectio continua* y la experiencia de la *lectura orante*. Hay, también, experiencias de formación bíblica que van poniendo bases nuevas para una vida de fe renovada y adulta. Todas estas experiencias son buenas pero suelen quedarse cortas. Son experiencias *iniciales* porque van abriendo horizontes nuevos en la comprensión y en la vivencia de la fe. Pero suelen ser experiencias que se quedan en la etapa *inicial*: no se las logra cultivar, no se sabe cómo hacerlas avanzar. Suelen ser, también, experiencias *frágiles* porque no se terminan de adquirir, afianzar e interiorizar los dos elementos que las constituyen: la centralidad de la Palabra y el ámbito comunitario en que se la lee y se la comparte. No logramos tomar conciencia de que la vida de fe es un proceso que necesita ser educado, acompañado y alimentado. Y que en ese proceso debería crecer el sentido de pertenencia, es decir, la importancia del grupo de fe, de la comunidad de fe.

Si bien la propuesta que presentamos aquí tiene una firme orientación comunitaria, nada impide que personas, en forma individual, la utilicen, al menos en un primer tiempo. Porque es bueno entender que los tiempos comunitarios de la vivencia y del testimonio de la fe en Jesús, son reales ‘signos de los tiempos’. El estilo comunitario de vivir la fe va a sostener a las nuevas generaciones de cristianos con más fuerza y creatividad que los estilos personales a los que hemos estado habituados.

Por eso, con esta propuesta pretendemos ayudar a cambiar nuestra mentalidad creyente. Estamos invitados a pasar de una fe individualista a una fe vivida y compartida en comunidad. La meta es suscitar *comunidades de discípulos de Jesús* capaces de interiorizar nuestra experiencia, humana y de fe, asociándonos a la que el mismo Jesús vivió en su tiempo y en su cultura. Sabemos que en el corazón de lo que se vive, en el humus cultural que nos envuelve y nos condiciona, se realiza el Misterio de la Encarnación: *"El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros!"* (Juan 1, 14) El Misterio de la Encarnación es gracia, es don de vida. El Verbo del Padre se entrega de manera gratuita y generosa. No comienza poniendo condiciones al humus cultural en el que se encarna. Jesús también vivió en un mundo cultural y religioso en cambio. Él mismo lo promovió.

Dos ejes complementarios van a orientar y acompañar este trabajo: *"Comer la Palabra"* y *"Crecer como Comunidades de la Palabra"*...

"COMER LA PALABRA". Como ya se sabe, esta expresión aparece varias veces en la Biblia. Lo hace de manera expresa o sugerida y viene a significar la importancia y la necesidad de estar bien alimentados en la fe, de estar nutridos con alimentos espirituales de calidad. Nosotros vivimos en tiempos complejos y difíciles. No sólo no hemos sido iniciados en un acceso directo a la Palabra de Dios. Además, y lamentablemente, hemos dependido de criterios de lectura de la Palabra desconfiados y temerosos. Para numerosas generaciones de cristianos de los siglos 19° y 20°, la lectura de la Biblia era poco menos que prohibida. Además, poco a poco se ha hecho sentir el efecto negativo de la ignorancia religiosa sobre la mentalidad de fe de numerosos bautizados. Esta ignorancia se mantiene, pero ahora en un contexto de sincretismo ivasor. Creo que este efecto negativo es, en parte, fruto del haber mantenido un lenguaje más religioso que espiritual. Un lenguaje propio de un universo cerrado que ha insistido más en la norma que en la búsqueda de sentido. El efecto negativo también se ha debido a cierta superficialidad y a cierto infantilismo en la manera de entender y de vivir la fe. Se ha insistido más en el cumplimiento rutinario que en el proceso de vida. La vida de fe es camino que busca, que se desarrolla, que pasa por etapas, discernimientos y desafíos. Entendemos que, para crecer en la fe, las personas y los grupos necesitan tener acceso directo a la Palabra y ser iniciados en su lectura y en su interpretación. De lo contrario nuestras prácticas pastorales seguirán patinando en un vacío peligroso, dependientes de un rito interpretado, muchas veces, como tradición estática y sacralizada. Incluso ese rito puede estar cercano al mito. Pero con la Palabra la vida de fe no es así. Porque la Palabra es semilla de vida, impulso y fuerza interior que desafía sin cesar. Por eso hace bien entrar y permanecer en esta perspectiva de *comer la Palabra*. En grupos y comunidades de fe aprendemos a leer la Palabra, a interiorizarla, a disfrutarla, a digerirla, a valorarla, a celebrarla, a orarla. Para ello organizamos nuestros espacios y nuestros tiempos con libertad y creatividad. Juntos, aprendemos a leer, compartir e interpretar la Palabra. Juntos la tomamos como alimento regular y nos dejarnos educar por ella. Esta experiencia de centralidad de la Palabra está bien reflejada en la Carta a los Hebreos. El texto expresa lo que lograba vivir una comunidad de discípulos de Jesús radicada en Roma, en el corazón del Imperio. *"Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a su vista, sino que todo está desnudo y descubierto a los ojos de Aquel a quien debemos rendir cuentas.* (Hebreos 4, 12-13) Así entendida y ubicada, la Palabra ocupa el centro de la vida de fe, acompaña nuestras búsquedas, moviliza y sostiene la construcción de sentido y la creación de vínculos. La Palabra

de Dios nos revela la importancia de nuestra propia palabra. En el hombre Jesús de Nazaret el Padre nos entrega su Verbo, su Palabra. Con Jesús, el Padre quiere educar nuestra propia palabra y hacerla generadora de más vida y de vínculos de mayor calidad.

“CRECER COMO COMUNIDADES DE LA PALABRA”. Este segundo aspecto recuerda y busca establecer la relación que existe siempre entre la Palabra de Dios y la construcción de un grupo de fe, de una comunidad de fe. Volvamos al texto citado de la Carta a los Hebreos. Esa comunidad radicada en Roma está dando pasos importantes para fortalecerse como *comunidad de discípulos de Jesús*. Ya era un Comunidad de fe. Ya conocía la Palabra, aunque en parte. Sabemos que el Pueblo Hebreo se llamaba a sí mismo *el pueblo de la Palabra*. Luego, con el conocimiento de Jesús, esa comunidad de fe ha ido pasando de una lectura de la Palabra ‘desde la fe israelita’ a otra lectura de la Palabra ‘desde la fe en Jesús’. No ha sido, sin duda, una tarea nada sencilla ni fácil. Las presiones de la cultura del Imperio y de otros grupos religiosos han obligado a las comunidades de discípulos de Jesús a fortalecerse en su interior. Con la ayuda de la Palabra han logrado crecer en calidad de vida, humana y de fe. Han podido fortalecer la calidad de su testimonio. De alguna manera nosotros tenemos que recuperar, adaptándola, la experiencia de las comunidades cristianas en sus primeros 40 ó 50 años después de la Resurrección de Jesús. Los textos que alimentaban y educaban la fe ya estaban presentes en las primeras comunidades. Surgidas en torno al testimonio de los primeros Apóstoles y Discípulos, las comunidades compartían esos textos, los completaban y les daban el toque particular de lo que las Comunidades querían vivir, lograban vivir, gracias al recuerdo vivo de Jesús y atentas a los desafíos del entorno. A nosotros nos puede costar entender la originalidad y la riqueza de esta experiencia. Somos hijos de la doctrina y del rito. Por eso necesitamos ser iniciados para adquirir la mentalidad de la Palabra. Durante siglos hemos alimentado nuestra vida de fe con ritos y devociones, con tradiciones que corrían el peligro de quedarse en lo exterior, en lo superficial. Vamos entendiendo que la Palabra es más importante que el rito. El rito forma parte de la cultura del tiempo. La Palabra es sabiduría para todos los tiempos.

Nosotros vivimos la fe en tiempos culturales muy particulares y propios, marcados por períodos de búsquedas y de estancamientos, de creatividad y de rutina. Son tiempos de cambios profundos, más radicales, sin duda, de lo que entendemos y pensamos, al menos en un primer momento. Además nos sigue costando ofrecer, a las generaciones que se suceden, un lenguaje nuevo de fe. Lo lograremos volviendo a la Palabra. “*La semilla es la Palabra*” (Lucas 8, 11), decía Jesús. Pero todavía *sembramos* más rito que Palabra, más devociones que Palabra, más interpretaciones de nuestra vida de Fe desde lo exterior que desde la Palabra...

Sobre esta base nos animamos a sugerir los siguientes pasos en el trabajo de estos textos. Todos son importantes pero no todos son necesarios, siempre, aplicados de la misma forma a todos los grupos o comunidades. Dependerá del proceso que vaya siguiendo el grupo en su experiencia de interiorización de la Palabra y en la aplicación de su mensaje. Porque la Palabra es educadora de mentalidades, es educadora de los corazones creyentes...

Pero está el tiempo al que habrá que prestar mucha atención. Animarse a entrar en el proceso de alimentar la vida de fe dando prioridad a *comer la palabra* y a *comerla en comunidad* es querer entrar en tiempos nuevos de vida de fe y de vida pastoral.

- * Un tiempo pedagógico relativamente nuevo en nuestra Iglesia Católica. Los grupos de la Palabra tienen su propia originalidad. No es bueno confundirlos con los grupos tradicionales, por ejemplo los de la liturgia o lo del apostolado. Por eso es necesario inventar esos nuevos grupos, fortalecerlos e integrarlos en un modelo de pastoral que los comprenda, los respalde y los promueva...
- * Un tiempo espiritual muy nuevo. La novedad afecta a las culturas que nos envuelven y nos condicionan. También afecta a nuestra Iglesia Católica, habituada más bien a las devociones y ritos centrados en el culto de los Santos. En realidad nuestra Iglesia tiene gran necesidad de experimentar la fuerza de la Palabra y su importancia y necesidad para educar y fortalecer la fe en estos tiempos culturales tan cambiados y exigentes...
- * Un tiempo personal necesario y que sólo nosotros podemos organizar. La cultura de hoy nos fragmenta. Busca adueñarse de nuestros tiempos. Nos ofrece y nos sirven sus propios y diversos tiempos 'como en bandeja'... pero quitándonos libertad. Nuestros cronos están más que invadidos. Necesitamos tomar en nuestras manos, al menos en parte, ese tiempo reservado a la Palabra y a la comunidad. No estamos habituados a hacerlo. Todavía tenemos reflejos propios del dejarnos estar, del dejarnos llevar. Esto puede ser dañino, incluso mortal... para nuestra vida de fe, para la vida de nuestros grupos de fe.

Entendemos que así llegaremos a vivir un tiempo comunitario, capaz de suscitar y de acompañar a grupos de fe, a comunidades de fe...

"¡HABLA, SEÑOR, QUE TU SERVIDOR ESCUCHA!"... Interiorizamos esta experiencia del joven Samuel...

"EL JOVEN SAMUEL SERVÍA AL SEÑOR EN LA PRESENCIA DE ELÍ. LA PALABRA DEL SEÑOR ERA RARA EN AQUELLOS DÍAS, Y LA VISIÓN NO ERA FRECUENTE..."

EL SEÑOR LLAMÓ A SAMUEL, Y ÉL RESPONDIÓ: "AQUÍ ESTOY". SAMUEL FUE CORRIENDO ADONDE ESTABA ELÍ Y LE DIJO: "AQUÍ ESTOY, PORQUE ME HAS LLAMADO". PERO ELÍ LE DIJO: "YO NO TE LLAMÉ; VUELVE A ACOSTARTE". Y ÉL SE FUE A ACOSTAR... ENTONCES VINO EL SEÑOR, SE DETUVO, Y LLAMÓ COMO LAS OTRAS VECES: "¡SAMUEL, SAMUEL!". ÉL RESPONDIÓ: "HABLA, SEÑOR, PORQUE TU SERVIDOR ESCUCHA"...

SAMUEL CRECIÓ; EL SEÑOR ESTABA CON ÉL, Y NO DEJÓ QUE CAYERA POR TIERRA NINGUNA DE SUS PALABRAS". (1º Samuel 3)

Aplicamos a nuestra vida de fe esta oración brotada del corazón creyente de un discípulo de Mahoma...

"AQUÍ ESTOY, SEÑOR... VOS MI SECRETO Y MI CONFIDENCIA..."

"AQUÍ ESTOY, SEÑOR... VOS MI FINALIDAD Y MI SENTIDO..."

YO TE LLAMO!... NO, SOS VOS QUIEN ME LLAMA Y ME ATRAE HACIA VOS.

¿CÓMO HABRÍA PODIDO INVOCARTE "SOY YO"...

SI ANTES, PRIMERO, VOS NO HUBIERAS MURMURADO A MI OÍDO

"SOY YO!"... (Rumí. "Aspectos interiores del Islam")

2. “COMUNIDAD DE LA PALABRA EN CAMINO”

INTRODUCCION A LA CUARESMA

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Al comenzar cada uno de los temas que se van a ir presentando, proponemos tomarnos un tiempo breve de silencio, exterior e interior, para hacer presente al Espíritu de Jesús, Espíritu que ya habita nuestras vidas, Espíritu que revela el sentido de la Palabra.

Se proclama en voz alta la frase introductoria y se deja, luego, un breve tiempo de interiorización...

Para iniciar este caminar de la Cuaresma proponemos esta frase motivadora:

Ven, Espíritu Viento y Fuego, compañero en el camino...

Dejamos que resuene en nosotros: *Ven, Espíritu a mi camino... Acompáñame en este caminar que inicio... Ven, Viento que envuelve, sacude, suaviza... Ven, Fuego que ilumina y rescalda...*

El tiempo litúrgico de la cuaresma está muy relacionado con el tiempo de la Pascua. Las comunidades cristianas primitivas solían comenzar la preparación de la Pascua una semana antes, el Domingo de Ramos. En realidad, cada domingo celebraban el recuerdo de la Resurrección del Señor. Todos los evangelios afirman que el Señor resucitó el *‘primer día de la semana’*. (Mateo 28, 1; Marcos 16, 2; Luca 24, 1; Juan 20,1) Poco a poco las comunidades fueron comprendiendo que esta celebración dominical de la Pascua abría horizontes tanto para la comprensión del Misterio de Jesús, como para la manera de vivir la fe en Él, en un tiempo cultural determinado. Se hacía necesario, pues, introducir la Palabra en el diario caminar de fe. Por un lado, los cambios culturales llevaban a las comunidades a prestar más atención al proceso de inculturación que estaban siguiendo. Por otro lado se hacía necesario pensar la manera de iniciar en la fe cristiana a las nuevas generaciones de discípulos de Jesús. Así se fue organizando el tiempo llamado del *catecumenado*, que culminaba, justamente, con la celebración de la vigilia pascual. Asociándose a la celebración de la Resurrección del Señor, las diversas comunidades recibían e integraban a los nuevos miembros. Se los llamaba *neófitos*: plantas nuevas injertadas en Jesús, el Señor. En la vigilia pascual se celebraban los llamados *sacramentos de la iniciación*: *Bautismo, Eucaristía y Confirmación*.

Poco a poco la Cuaresma se fue construyendo en torno a las exigencias de este *camino catecumenal* de iniciación en la fe y de integración en una comunidad de discípulos. La Palabra de Dios era el hilo conductor de este proceso. Una Palabra asociada a unos *signos* determinados, cercanos a la vida. Esos mismos signos estaban centrados en la experiencia de fe de la comunidad y en la lectura compartida que se hacía de la Palabra.

Hoy vivimos, sin duda, en el final de una época eclesial. No es, naturalmente, el fin de la fe cristiana. Es el final de ciertas formas de vivirla. Hoy nos faltan modelos más firmes de iniciación en la fe y de pertenencia a una comunidad de fe. En ese contexto, el Concilio Vaticano II ha dado impulso a experiencias que retomen y actualicen el *catecumenado* primitivo. Cuesta entender la palabra del Concilio. Cuesta llevarla a la práctica.

En esta propuesta que ofrecemos, queremos invitar a vivir experiencias significativas, tanto de interiorización de las palabras y de los signos catecumenales, como de las experiencias que llevan a conformar comunidades de discípulos. Estamos invitados a ser *comunidades de la Palabra en camino*, a vivir como *comunidades de la Palabra en camino*, a dar testimonio de lo que nos caracteriza. Somos *comunidades de la Palabra en camino*, e invitamos a integrar una *comunidad de la Palabra en camino* a aquellos que buscan salir de un anonimato de fe que puede tener mucho de ignorancia y de temor. De esta manera la celebración de la Cuaresma llegará a ser un buen itinerario de interiorización de la Palabra y de la vida de fe. Podremos comprender mejor el sentido de lo que somos y vivimos. Así lograremos salir fortalecidos y enriquecidos, como personas y como discípulos de Jesús.

Las culturas de las que formamos parte y a las que somos enviados para constituir esas *comunidades de la Palabra en camino* son, más y más, exigentes y demandantes. No se conforman con cualquier tipo de propuesta. Necesitamos renovar y reactualizar aquel '*vengan y vean*' (Juan 1, 35) que dio origen y estímulo a nuestra iniciación en la fe y a nuestra integración en la comunidad de discípulos. Porque *en el Camino* vamos a encontrar, a un tiempo, tentaciones y revelaciones, momentos de hambre y de sed, de oscuridad y de luz, de muerte y de vida. En el camino también vamos a contemplar, con ojos nuevos y libres, a Jesús, el Señor, que camina con nosotros, que se hace camino. '*Yo soy el Camino*' (Juan 14, 6). Jesús nos invita a unirnos a Él para no perdernos por el camino. Jesús nos acompaña para hacer del camino de nuestra propia vida una experiencia de revitalización personal y comunitaria. En Jesús la Palabra está siempre asociada a la vida y a sus exigencias. También lo estará en nuestras *comunidades de discípulos*. Así seremos signos de esperanza en este tiempo y para este tiempo.

Antes de entrar en la propuesta que te ofrecemos, busca entrar en tu propia vida.

Mírala serenamente.

Quizás en algunos momentos ha sido como "*una tierra desierta*"...

Quizás has experimentado o experimentas ahora "*una soledad rugiente como la de la estepa*"...

Trata de ir más adentro. Trata de reconocer en lo más profundo de tu ser y de tu experiencia de vida la presencia de la Vida, es decir, del Señor de la Vida... que te rodea y te cuida; que te protege, que te conduce...

Trata de asociarte a su fidelidad en tu vida y renueva tu fe en Él. No hay a tu lado, y menos aún en tu interior, ningún '*dios extranjero*'...

Sabes bien a quien le has confiado tu vida, a quien le has entregado el corazón...

"LO ENCONTRÓ EN UNA TIERRA DESIERTA, EN LA SOLEDAD RUGIENTE DE LA ESTEPA: LO RODEÓ Y LO CUIDÓ, LO PROTEGIÓ COMO A LA PUPILA DE SUS OJOS. COMO EL ÁGUILA QUE IMPULSA A SU NIDADA, REVOLOTEANDO SOBRE SUS PICHONES, ASÍ EXTENDIÓ SUS ALAS, LO TOMÓ Y LO LLEVÓ SOBRE SUS PLUMAS. EL SEÑOR SOLO LO CONDUJO, NO HABÍA A SU LADO NINGÚN DIOS EXTRANJERO". (Deuteronomio 32, 10-12)

3. “EL CAMINO DE LA INTERIORIDAD”

MIÉRCOLES DE CENIZA

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de libertad y de despojo...**

Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu de libertad... creciendo en libertad... superando mis prisiones... ligero de equipaje... todavía cargado, pesado, atado...*

Entramos en el tiempo de Cuaresma. Iniciamos este caminar hacia la Pascua. Es un caminar con el *pan de la Palabra*, que es el *pan del camino*: el caminar de nuestra vida y el caminar de nuestra fe. El tiempo de Cuaresma es *tiempo de discipulado*. Seguir a Jesús es querer acompañarlo y es querer dejarse acompañar por Él. En este tiempo su Palabra quiere resonar fuerte en nuestro interior. Porque la Cuaresma es, también, tiempo de interioridad. Cada domingo la Iglesia nos va a invitar a contemplar a Jesús en un momento particular de su existencia. Queremos contemplarlo con ojos de discípulos. Queremos aprender del Maestro: entrar en la comprensión de su vida y dejarnos educar por su Palabra.

Hoy, en este *Miércoles de Ceniza*, nos encontramos con diversidad de elementos en torno a la Palabra. No todos son suficientemente claros y propicios si los analizamos desde la cultura en que vivimos. En primer lugar el rito de la imposición de las cenizas. Se presenta como símbolo de conversión. En la celebración resuena con fuerza la palabra del Génesis 3, 19: *‘Acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás’*. Nosotros solemos decir de algo pasajero: *‘Ser polvo; ser reducido a ceniza’*... Es una imagen realista. No es la única. Es una imagen realista pero analizada desde una perspectiva parcial y, más bien, negativa. Es cierto que podemos experimentar, con mayor o menor frecuencia, que todo se nos cae, que todo se nos va de las manos, que todo se fragmenta, que nada dura en esta *cultura líquida y del descarte*. Pero más allá de nuestras limitaciones y de nuestros fracasos, también sabemos que en nuestro interior somos más que *ceniza*. Antes de que tomemos conciencia de él, nuestro ser más personal y profundo ya está habitado por una confianza y por una misericordia que nos acompañan siempre, estemos donde estemos; estemos como estemos. Es Dios, el Padre de la Vida, quien nos invita a entrar en su proyecto y nos enseña a gritar con fuerza: *“Padre, venga tu Reino!”*. Porque es posible un mundo mejor, más solidario y fraterno, más justo y equitativo, más creativo y esperanzador, de mayor calidad de vida.

En las últimas décadas la palabra del Génesis es sustituida, en la celebración de la imposición de cenizas, por otra tomada del Evangelio de Marcos 1, 15: *“Conviértanse y crean en el Evangelio!”*. El *evangelio* es Jesús, la *buena noticia* que nos viene del Padre. Para el discípulo de Jesús el *Evangelio* es siempre propuesta y desafío, encuentro y comunión, esperanza.

En la Palabra de Jesús que la Iglesia elige para este *Miércoles de Ceniza*, se señalan tres elementos tradicionales de la vida de fe: *la limosna, la oración y el ayuno*. Son palabras universales. Diversas corrientes religiosas y espirituales las utilizan. Jesús lo hace señalando prioridades. Por un lado, marcando la relación a Alguien que está presente: es Dios Padre. Por otro lado, la relación a una vida más ordenada y de mayor calidad. Una vida asociada a un modelo de justicia. Es llamativo que las tres expresiones que parecen referirse a lo ritual, Jesús las relacione en forma directa con *la justicia*, con el Proyecto de ese Dios Padre que “*está en el cielo*” y que “*está en lo secreto*” de nuestra existencia.

Estos dos elementos nos permiten recuperar la fuerza de la Palabra de Jesús. En nuestros tiempos culturales la *limosna*, la *oración* y el *ayuno* ya vienen contaminados de alguna manera y son de difícil comprensión y práctica. Jesús invita a considerarlos bajo el juicio de la justicia, una justicia en acto. Jesús parece constatar, en su época, un deterioro grande de la mentalidad religiosa. Las nuevas comunidades surgidas en su Nombre y por su impulso, necesitan tener otros criterios, distintos de los de la Sinagoga: criterios más claros y más libres. Centrémonos en el lenguaje que utiliza Jesús.

“Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo.

¿Cómo se da esto en nuestras comunidades de fe?

Antes de seguir con el texto, compartamos nuestras propias vivencias.

¿Qué significan para la cultura actual, globalizada, sensitiva, fragmentada, consumista... realidades como la limosna, la oración personal y el ayuno?

¿Qué significan esas mismas realidades en nuestra vida de fe? ¿Qué le agregan? ¿En qué la enriquece o la dificultan?

Por lo tanto, ***cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.***

Vemos cómo van creciendo las experiencias de voluntariado. Se las multiplica y se las diversifica. En ese contexto la palabra *limosna* parece quedarse corta. ¿Cómo jugar la vida dándola, cuidándola, mejorándola, promoviéndola?...

Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Vamos olvidando los rezos y, al mismo tiempo, necesitamos desarrollar nuestra capacidad de interiorización; somos personas interiores... ¿Qué pasa con la oración en nuestra vida personal y comunitaria? ¿Conocemos experiencias nuevas de iniciación en el silencio, en la interiorización?...

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. (Mateo 6, 1-6, 16-18)

Vivimos en una cultura consumista. Al mismo tiempo nos bombardean con propuestas para cuidar la salud... para mejorar nuestra imagen exterior... ¿Qué eco halla en nosotros la Palabra de Jesús al comienzo de la Cuaresma?...

La Celebración llamada de *la imposición de las cenizas* nos ofrece la posibilidad de interiorizar algunos Salmos. Proponemos tres de ellos para hacer nuestra la Oración de los Salmistas, mujeres de fe y hombres de fe en sus propias culturas...

"SEÑOR, DESCÚBREME LA ALEGRÍA DE TU SALVACIÓN" (Salmo 50, 14)

"SEÑOR, EL QUE MEDITA TU PALABRA, DE DÍA O DE NOCHE, DA FRUTO A SU TIEMPO" (Salmo 1,2-3)

"SEÑOR, ABLANDA MI CORAZÓN. QUIERO ESCUCHAR TU VOZ, SEÑOR!" (Salmo 94, 8)

El grupo elige la expresión que le parece más adaptada a lo que está viviendo...

y a lo que desea vivir en esta Cuaresma.

Luego, cada miembro del grupo hace suya la oración que sigue.

El encabezamiento puede ser... o bien PADRE MÍO... o bien SEÑOR JESÚS...

PADRE MÍO... SEÑOR JESÚS...

Vos, que sos Vos mismo en el fondo de mi ser,
Concédeme estar atento, sin cesar, a tu presencia en el fondo de mi ser.
Y recibe de mí el homenaje de mi Esperanza!

PADRE MÍO... SEÑOR JESÚS...

Vos, que sos Vos mismo en el fondo de mi ser,
Concédeme penetrar en mí mismo, en el fondo de mi ser.
Y recibe de mí, mi Fe en tu Presencia, mi Fe que es Comunión!

(De una oración del Pueblo Tamil, en el sur de la India)

4. “LAS TENTACIONES EN EL CAMINO”

PRIMER DOMINGO

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven Espíritu de Luz en la desorientación y el peligro...**

Dejamos que resuene en nosotros: *Ven, Espíritu de Luz... a mis zonas iluminadas... a mis zonas oscuras y a oscuras... a mis zonas libradas a la imprudencia... a mis zonas cuidadas y protegidas... a mis peligros de caer en la tentación...*

El Camino del Discipulado, ya sea del discípulo en forma personal, ya sea de la comunidad de discípulos, avanza entre dos puntos de referencia particulares e intensos. El primero es el de la experiencia de la *identidad*. El segundo es el de la experiencia de la *misión*. Mateo sitúa bien esta doble realidad en el relato de las tentaciones de Jesús (Mateo 3, 16-17). Apenas sale del agua del Jordán, donde ha sido bautizado por Juan el Bautista, Jesús toma conciencia de su identidad más profunda. Escucha la voz del Padre que dice: “Este es mi Hijo Amado”. Y a partir del capítulo 4º, 12 vemos a Jesús moviéndose, con libertad y creatividad, en el corazón mismo de su misión. Entre la *identidad* reconocida y la *misión* asumida, Jesús vive la experiencia de la *tentación*.

¿Qué es la *tentación*? En su primera raíz la palabra *tentación* puede significar intento, ensayo, probar ‘para ver si’... Esto forma parte de la vida que, para construirse, pasa por diversos intentos y oportunidades. En un lenguaje religioso *caer en la tentación* hace referencia a optar por algo moralmente malo. No siempre ha aparecido con claridad que la *tentación* busca apartarnos de nuestra *identidad* y de nuestra *misión*. Sin embargo, ese parece ser el meollo de toda *tentación*...

La *tentación*, pues, forma parte del caminar de la vida y del caminar de la fe. Ese caminar permite experimentar y expresar, siempre de manera renovada, la propia *identidad* y la realización de la *misión*. No es de extrañar, pues, que Mateo nos presente, en ese momento de su Evangelio, la experiencia de Jesús tentado por el diablo.

Los relatos de la *tentación* que nos traen los Evangelios expresan, a un tiempo, la experiencia vivida por Jesús y la que vivían las comunidades primitivas en el contexto cultural en el que se encontraban. En realidad, todo relato del Evangelio tiene que leerse desde esta doble perspectiva: lo que vivió Jesús y lo que buscaban vivir las comunidades. Esto es muy importante para nosotros, que vivimos nuestra condición de *discípulos* en contextos de cambios culturales tan significativos. ¿Qué significó para Jesús la experiencia de la *tentación*? ¿Qué significaba para las primeras comunidades de discípulos vivir esa misma experiencia?

¿Qué significa la realidad de la *tentación*, ahora, para nosotros? Sabemos que todo tiempo cultural condiciona nuestra manera de entender la vida y de asumirla. Y que ese mismo tiempo cultural condiciona nuestra manera de entender y de expresar la fe, sus lenguajes, sus celebraciones, sus prioridades, sus opciones.

Acerquémonos, ahora, al texto y tratemos de distinguir y de apreciar las diversas partes que lo componen.

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra». Jesús le respondió: «También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios».

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto».

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo”.

(Mateo 4, 1-11)

Los dos protagonistas (el *tentador* y el *que es tentado*...) tienen cada uno su nombre propio. Al *que es tentado* el texto lo llama siempre Jesús. Al *tentador* el texto le va aplicando varios nombres: *tentador, demonio, Satanás*. Se pasa de lo genérico a lo más personal... ¿Por qué será?

El *tentador* y el *que es tentado*... recurren a la misma Escritura. Cada uno de ellos lo hace desde su propia perspectiva. El *tentador* pretende apartar a Jesús de la experiencia interior que está viviendo. El *tentador* habla de Dios como desde afuera. Jesús reconoce que el Padre está en el corazón de su vida. Es el *“Hijo Amado del Padre”*... Jesús, *que se siente tentado*, está atento para no caer en la trampa que le tiende el *tentador*. Jesús busca ser fiel a su identidad y a su misión. Y a estas dos realidades las encuentra en el corazón del Padre.

Varias veces Jesús tendrá que defenderse de las trampas que le tenderán algunos *tentadores* de su época, en el plano político y religioso. Podemos leer y comentar estos textos de Mateo 16,1; 19,3; 22,18; 22,35.

El *tentador* se ubica en tres realidades concretas que absolutiza: el pan, la ciudad de Jerusalén y el Mundo como Reino de esplendor y de poder. Jesús sabe que su misión va a buscar la construcción de una sociedad más justa, dinámica, libre y solidaria.

Volvemos a leer el texto prestando atención, ahora, al mensaje que las comunidades primitivas han querido transmitir al redactar de esa manera el texto. Imaginamos la vida de dichas comunidades: sus tiempos, sus opciones, sus prioridades.

Luego compartimos lo que vivimos nosotros en las comunidades que logramos formar o que conocemos o que frecuentamos...

¿Tenemos conciencia de la importancia que tiene, hoy, la Palabra de Dios para crecer en la fe? ¿Vivimos experiencias significativas de leer, escuchar, interiorizar, masticar, rumiar, orar... la Palabra?

En este momento de la cultura... de la Iglesia... de nuestras vida personales... ¿cómo entendemos y asumimos nuestra identidad de discípulos de Jesús, la acogemos, la educamos, la acompañamos, la cuidamos?... ¿Cómo es el ejercicio de la misión que se nos ha confiado y que hemos asumido?

Como en todo tiempo de cambio, podemos correr el peligro de caer en la tentación de dar vueltas y más vueltas, dejándonos llevar por el viento cultural o religioso de turno...

- * sin entender que la identidad y la misión están cobrando nuevos sentidos y van teniendo nuevos horizontes y nuevos alcances...
- * sin decidimos a acoger y a educar las nuevas exigencias de nuestro ser de discípulos de Jesús...

Las comunidades aprenden de Jesús a pedirle al Padre que nos libre de caer en la tentación de no entrar en la *lógica del mal*. Según la traducción que se utilice, la expresión *el mal* puede significar el Maligno, el Tentador... (ver Mateo 6, 13)

Jesús ha superado la tentación. Le aplicamos estas palabras del Salmo 139...

"SEÑOR, TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES, TÚ SABES SI ME SIENTO O ME LEVANTO; DE LEJOS PERCIBES LO QUE PIENSO, TE DAS CUENTA SI CAMINO O SI DESCANSO, Y TODOS MIS PASOS TE SON FAMILIARES.

ANTES QUE LA PALABRA ESTÉ EN MI LENGUA, TÚ, SEÑOR, LA CONOCES PLENAMENTE; ME RODEAS POR DETRÁS Y POR DELANTE Y TIENES PUESTA TU MANO SOBRE MÍ; UNA CIENCIA TAN ADMIRABLE ME SOBREPASA: ES TAN ALTA QUE NO PUEDO ALCANZARLA.

¿A DÓNDE IRÉ PARA ESTAR LEJOS DE TU ESPÍRITU? ¿A DÓNDE HUIRÉ DE TU PRESENCIA? SI SUBO AL CIELO, ALLÍ ESTÁS TÚ; SI ME TIENDO EN EL ABISMO, ESTÁS PRESENTE". (Salmo 139, 1-8)

¿Podemos aplicar a nuestro Grupo o Comunidad algunas de las expresiones del Salmo...

Las anotamos... La comentamos...

Para no caer en la tentación Jesús decía: **"MI ALIMENTO ES ESTAR CON EL PADRE Y HACER SU VOLUNTAD".** (Juan 4, 34)

En el momento de la tentación nosotros podemos decir con el Salmista: **"SEÑOR, NO ME QUITES TU SANTO ESPÍRITU!"** (Salmo 50, 13)

5. “LAS MANIFESTACIONES EN EL CAMINO”

SEGUNDO DOMINGO

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de revelación y de entendimiento...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven, Espíritu manifestador... pon luz en mi vida... ensancha mi capacidad de entendimiento de lo que vivo... abre toda mi vida a tu acción reveladora y sanadora...*

El camino de la vida es sorpresa, desde lo más objetivo hasta lo más subjetivo. Podemos vivir lo que acontece con horizontes más cerrados o más abiertos; con posibilidades más utópicas o más concretas de éxito o de fracaso. Cuando el evangelio de Juan pone en boca de Jesús la expresión: “Yo soy el Camino” (Juan 14, 6) está queriendo expresar lo que los apóstoles y discípulos vivieron con Jesús y transmitieron a las comunidades que iban surgiendo. Con el recuerdo vivo de Jesús, con la experiencia renovada de su Misterio, con la actualización de su Palabra compartida, esas *comunidades de discípulos* se levantaban, se ponían en camino, observaban y discernían lo que estaba sucediendo, discernían lo que ellas mismas vivían y celebraban la memoria y la presencia de Jesús, el Señor, su Señor... Sabían que Jesús precede siempre a sus *discípulos*, los acompaña y los invita, sin cesar, a superar lo que viven.

Generación tras generación, e insertas en los terrenos culturales que se suceden, las *comunidades de discípulos* redescubren la novedad y la fuerza de Jesús en su Misterio y en la Palabra. La *comunidad de discípulos* se caracteriza, justamente, por estar siempre “en camino” (Hechos 9, 2), por ser “*comunidades del camino*”. La expresión define bien la experiencia de *discipulado*. El Evangelio de Jesús abre horizontes y ensancha, más y más, su capacidad de ser luz y sal en esas culturas que se van sucediendo. La vida ella misma es intensidad, claridad, horizonte. Si a esta manera de entender el camino de la vida se lo sabe interiorizar y analizar, fácilmente se logra descubrir en él la novedad que encierra y que suele ser invitación y manifestación, es decir revelación. Porque según cómo la asumamos, captaremos la capacidad de sorprender que tiene toda vida, aunque no siempre se la descubra. Hace falta educar el corazón creyente y el corazón amante. Se puede, entonces, entrar en dimensiones más amplias. Con los simples criterios de vivir no suelen aparecer.

El relato del Evangelio que nos propone la Iglesia para este *segundo domingo de Cuaresma* nos invita a entrar en esa dimensión más profunda que tiene la vida. Jesús quiere que tres de sus Discípulos experimenten esa otra dimensión de la vida y de la fe que es propia de la *experiencia del discipulado*.

Los tres Apóstoles elegidos son, sin duda, los más cercanos a Jesús en el plano de la amistad y de la fe. Pero eso no significa necesariamente que estén comprendiendo mejor y más en profundidad el Misterio y la Palabra de Jesús en lo que viven. Es una experiencia de revelación, de manifestación. Toman conciencia de una dimensión más profunda, más plena, más serena, más luminosa, más esperanzadora y, por eso, más creativa presente en sus vidas. Nosotros estamos invitados a interiorizar esta experiencia desde la realidad de nuestras propias comunidades.

El texto habla de tiempo y de lugar. Es importante tenerlo en cuenta. Las *comunidades de discípulos*, que también viven en su propio tiempo y lugar, pueden verse reflejadas en el relato.

¿Qué significa la expresión “Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan”? ¿Después de qué? Mateo nos dice en 16, 21 que, “a partir de ese momento”, Jesús comienza a anunciar la subida a Jerusalén y lo que allí Él va a sufrir de parte de las autoridades. Pedro, hablándole a Jesús aparte, reacciona de manera equivocada. Ahora, en esos seis días después, Jesús quiere presentarles a los tres otra manera de ver las cosas; quiere hacerles una revelación de su personalidad real, interior: perseguido, maltratado y eliminado en Jerusalén, Jesús es resucitado y asumido totalmente por el Padre. Es el Hijo a quien el Padre nunca abandona.

¿Qué significa que “Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado”? En el lenguaje de la Biblia la expresión un *monte elevado* quiere referirse al ámbito de Dios, el Dios de la Vida y de la Salvación que ya está en Jesús y que también está y actúa en las *comunidades de sus discípulos*. Lo que viven los tres discípulos lo pueden vivir todas las *comunidades de discípulos* a lo largo del tiempo en las realidades más complejas o más propicias que les toque vivir.

“Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz”. Las comunidades pueden reconocer las señales que suelen aparecer en otros relatos de la presencia del Dios de la Vida: luz, blancura, nube, carpa de la presencia de Dios... Lo que el Antiguo Testamento lo ha dicho y repetido aplicándolo a Dios, ahora lo Apóstoles lo ven realizado en Jesús.

Es Jesús quien toma la iniciativa. Es Él el que muestra una originalidad que no hay en ningún otro mortal. La palabra del Padre lo confirma: **“Y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo”.** Esta voz no es la voz de terror que escuchó Moisés en el Sinaí. Ahora es la voz de un Padre que confirma su presencia en todo lo que acontece y que invita a ensanchar los horizontes de la vida y de la fe. Porque nada hay imposible para el Padre...

Pero a las comunidades les puede suceder como a los tres Apóstoles: **“Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: «Levántense, no tengan miedo».** En el caminar de la fe y a medida que se va aceptando la novedad que nos trae Jesús, pueden aparecer los miedos: miedos a tener que cambiar; a tener que seguir buscando juntos; a tener que discernir con criterios de fe renovada... miedos a aceptar que en la vida de fe hay sorpresas y novedades que vienen de la misma fe, porque la fe es don y desafío...

Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». (Mateo 17, 1-9)

Jesús los tranquiliza. Es el Jesús de siempre; el que está con ellos todos los días. Pero ahora saben que el Padre está en Jesús, es su Hijo, lo acompaña y lo conduce. Por eso, "en el camino", en el subir al monte y en el bajar del monte, aprenden con Jesús a hacer de cada acontecimiento una posibilidad de encuentro con el Misterio...

¿No les pasó eso mismo a los PASTORES en la noche de la Navidad? (ver en Lucas 2, 15-18)

¿No fue esta la actitud constante de fe que vivió MARÍA? (ver en Lucas 2, 19-20)

¿Qué experiencias hemos vivido, nosotros, en el trabajo / ministerio educativo?

Nos dejamos iluminar por el Poema del Hermano Fermín Gaínza:

***Señor, tu Navidad puede caer
En un día cualquiera en cualquier parte.
Puede ser en un viernes como todos,
En un rincón cualquiera de la clase.
Cundo un día cualquiera amontonamos
Nuestras pobres palabras como paja,
En los ojos de un niño resplandece
Una estrella: la estrella de tu gracia.
Y debemos seguir nuestra tarea,
Aunque tiemble la voz y no sepamos
Si es mejor proseguir con nuestra charla
O cambiar nuestra plática en un canto
Y debemos seguir juntando paja,
En una espera nunca desmentida:
Porque estamos seguros que vendrás
Cuando en tu calendario llegue el día...***

6. “HAMBRE Y SED EN EL CAMINO”

TERCER DOMINGO

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu que sacias nuestra hambre y nuestra sed de justicia...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu de plenitud... Ven Espíritu de discernimiento... Estoy hambriento y sediento... Y no siempre lo reconozco... Identifícame con tu búsqueda de la Justicia...*

A partir de este *Tercer Domingo de Cuaresma*, la Iglesia nos propone entrar en algunos relatos del Evangelio de Juan. Es necesario comprender que el lenguaje de Jesús en el Evangelio de Juan es complejo. A veces, incluso, es equívoco. Jesús nos invita a pasar de lo exterior a lo interior, de lo material a lo espiritual, de una imagen más concreta a otra imagen más figurada, sugerida. Las expresiones “*Dame de beber!*” (7) y “*Come, Maestro!*” (31) son más que una simple referencia al beber y al comer, a tener sed y a tener hambre...

Cuando las *comunidades de discípulos* leían, compartían y oraban el Evangelio de Juan (a partir del año 90), ya llevaban varias décadas leyendo, compartiendo y orando el texto de los Evangelios Sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas, escritos entre los años 40 y 80). Ahora, ante el nuevo texto, las *comunidades* se sienten crecidas y urgidas. Pueden hablar del Señor Jesús con más autoridad. Son capaces de captar las características de las culturas en las que viven, culturas que van cambiando y experimentan nuevas necesidades. El Evangelio de Juan les ofrece elementos originales y valiosos para enriquecer su manera de comprender y de testimoniar la fe en Jesús.

Nosotros vivimos envueltos en una cultura consumista. ¿Qué significan las experiencias de beber y de comer, de quedar saciados, de encontrarle sentido a lo que vivimos, de saber discernir para poder elegir lo que alimenta nuestra vida de fe, la vida de nuestras comunidades? ¿Y qué pasa si aplicamos todo esto a nuestro alimento de fe y a nuestra bebida espiritual? Los cambios sociológicos afectan nuestra manera de entender y de vivir la fe. El “*Dame de beber!*” y el “*Come, Maestro!*” presentes en el texto de hoy van a ser una posibilidad nueva de entender y de atender nuestra necesidad de alimento espiritual, personal y comunitario.

Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna». «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».

La vida de la mujer samaritana está marcada por una serie de problemas convergentes: la carencia, la rutina infecunda y la insatisfacción existencial. Podemos reconocer, en estos rasgos, la realidad que viven hoy personas creyentes y comunidades de fe que conocemos. Comen y beben... pero no quedan satisfechos! Numerosas vidas de fe siguen siendo espiritualmente raquílicas. El testimonio de fe es insignificante. Podemos pensar en experiencias que fácilmente se quedan en lo rutinario: devociones, novenas, celebraciones, rosarios, peregrinaciones...

Comentamos las realidades que conocemos... Compartimos nuestra propia realidad como comunidad de fe...

La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

Como sucede con cierta frecuencia, ante los problemas reales de la vida de fe fácilmente nos evadimos y nos refugiamos en aspectos institucionales o de la tradición. Es lo que le pasa a la mujer samaritana. ¿Entendemos la controversia que había, en tiempo de Jesús, entre el Monte Garizim (lugar sagrado de los Samaritanos) y el Monte Sión de Jerusalén (lugar sagrado de los Israelitas)? ¿Entendemos la respuesta que hace Jesús? La aplicamos a nuestras prácticas de fe... “Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre”.... “Llega la hora”... Con Jesús llega el tiempo de un cambio. Llega la hora de pasar de una vida de fe ritual a otra interior; de una fe individualista a otra comunitaria; de una fe rutinaria a otra creativa; de un lenguaje de fe tradicional a otro actualizado... ¿Cómo sentimos nosotros ese “llega la hora”? ¿Cómo lo viven las comunidades de fe en su manera de organizarse?...

En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer... La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro... Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en Él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice».

Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo». (Juan 4, 5-42)

Sigamos el *caminar de fe* que recorre la mujer samaritana. Analicemos los elementos que ella misma subraya: * el testimonio de alguien * la fe desde lo que se ha escuchado * la confesión de lo vivido: se ha recorrido un itinerario. En la Iglesia primitiva se trataba de un *itinerario catecumenal*...

En el relato hay dos afirmaciones de fe. Ambas son expresión del *itinerario catecumenal* que han seguido las comunidades primitivas y que quedan expresados en dos 'ejemplos':

- * La mujer samaritana: Jesús le dice, "*Soy yo, el que habla contigo*" (26)
- * La gente de la ciudad: "*Nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo*" (42)
- * ¿Cómo son las afirmaciones de fe de nuestra comunidad?

INTERIORIZAMOS EL SALMO 95 (94)

APLICAMOS A NUESTRO GRUPO DE FE LOS VERBOS QUE SE UTILIZAN EN EL SALMO PROPUESTA PARA ESTE TERCER DOMINGO:

Vengan... Entren... Lleguemos hasta Él... Inclinémonos...

Cantemos con júbilo... Aclamemos...

¿Cómo es nuestra práctica de ponernos en la Presencia de Dios, de Jesús, en nuestras reuniones en torno a la Palabra? ¿Nos educamos para el silencio interior?

¿Logramos compartir nuestros sentimientos? El Pan del Camino requiere interioridad!

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva!

¡Lleguemos hasta él dándole gracias, aclamemos con música al Señor!

Podemos compartir las alegrías de la comunidad... sus motivos de agradecimiento...

¡Entremos, inclinémonos para adorarlo! ¡Doblemos la rodilla ante el Señor! Él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo que él apacienta, las ovejas conducidas por su mano.

Adorar significa reconocer y valorar, aceptar y acoger... por algo que es mayor que nosotros pero que está en nosotros, a nivel personal y a nivel grupal...

¿Qué viven nuestras comunidades de fe como gestos de adoración, reconocimiento, acogida...?

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor. **No endurezcan su corazón...**

¿Hay durezas en nuestra comunidad de fe?... ¿De qué provienen?...

Pidamos perdón... Pidamos sanación...

7. “OSCURIDAD Y LUZ EN EL CAMINO”

CUARTO DOMINGO

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu que iluminas y guías nuestro caminar...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu compañero de camino... Pon luz en mi vida... Da seguridad a mis pasos...Educa en mí la vocación de educador...*

Vamos avanzando en la catequesis cuaresmal, que es *catequesis catecumenal*. El relato de hoy también está tomado del Evangelio de San Juan. Nos ayuda a entrar en el tema de la luz. Es el tema del conocimiento, de la sabiduría, de la experiencia que llega a ser significativa y, por consiguiente, más plena. Esta plenitud se da tanto en el horizonte de la vida como en el de su interioridad. Con la luz de la sabiduría la vida también adquiere otro gusto, otro sabor. Es la propuesta que hace Jesús a sus *discípulos* para que la vida sea un real testimonio al ser vida de calidad. Jesús asocia siempre la luz y la sal; la claridad y el sabor; la iluminación y la calidad de la relación.

Desde los primeros siglos, la Iglesia llamaba a los bautizados los *iluminados*. La luz de Cristo habitaba en ellos, en sus mentes y en sus corazones. No cualquier luz es la adaptada para orientar y guiar la vida de los *discípulos*. Tampoco cualquier criterio de fe ayuda a seguir el camino del *catecumenado*. Ser y vivir como *discípulos de Jesús* es acoger en su interior la luz del Señor Jesús. Es, también cultivarla y transmitirla. Estar *iluminados* es estar en condiciones de ser luz nueva, más diáfana, más serena, más reveladora de sentido. Una comunidad de discípulos siente que la luz que ilumina sus vidas de fe abre a nuevos horizontes, invita a nuevos compromisos y revela nuevas dimensiones. Los tiempos pasan y cambian. La comunidad de *iluminados* estará siempre animada por la luz de Jesús, el Señor. Gracias al discernimiento en la fe, la comunidad ayudará a todos sus miembros a mejorar la visión, evitando la miopía y la ceguera...

Es bueno tener en cuenta que nuestras generaciones de cristianos, tanto los más jóvenes como los más adultos, necesitamos renovar nuestra experiencia de Jesús. Por distintos motivos, nos hemos quedado con una imagen de Jesús demasiado exterior y estática; demasiado lejana de la vida real y concreta, sobre todo cuando vivimos en tiempos de cambios tan significativos como los presentes y que afectan a la vida misma, a su sentido, a su alcance y a sus perspectivas. Desde antes de que apareciera el Evangelio de San Juan, las comunidades primitivas ponían en el centro de sus preocupaciones y de sus organizaciones la *experiencia de Jesús*.

La Carta a los Hebreos (escrita hacia el año 70) lo dice con claridad: *“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y el consumidor de nuestra fe”* (Hebreo 12, 2) Felizmente hoy tenemos, en la Iglesia, la posibilidad de acercarnos a un Jesús humano, histórico, revelador de su Misterio, inspirador de una vida más plena. Está en nuestras manos, pues, renovar el conocimiento que tenemos de Jesús y la calidad de nuestra relación con Él.

Acerquémonos al texto y prestemos atención a las personas que intervienen en el relato.

Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

El primero de todos es Jesús, y lo hace *‘en el camino’*, sin detenerse, tomando conciencia de lo que sucede. Jesús ve al hombre ciego; sabe que es ciego de nacimiento: es alguien que no ha tenido la experiencia de la visión: ver, reconocer, admirar... Vive prisionero de su ceguera.

A lo largo del relato aparecen e intervienen diversas categorías de personas. La clave para entenderlas es el tipo de relación que tienen con Jesús: cómo se lo reconoce o se lo niega o se lo deja de lado. A Jesús lo podemos mirar con ojos claros y libres o con ojos desconfiados y prisioneros de los prejuicios. Esta postura ante Jesús es clave para toda comunidad de discípulos: ¿Cuál es su experiencia de Jesús? ¿Sabe discernir su propia realidad de comunidad cristiana? ¿Sabe discernir la calidad de luz que tienen sus miembros? La comunidad de discípulos quiere ser, también, comunidad de *iluminados* y se organiza de tal forma que revela y educa

El texto de hoy subraya que, frente a la experiencia y al reconocimiento de Jesús, en un grupo la luz puede ser aparente y no real; que hay ciegos que no saben que son ciegos o no quieren reconocer su ceguera... es decir, su ignorancia, su encierro en ellos mismos...

- * *Los discípulos: “el ciego es un pecador”...*
- * *Los vecinos: “no lo conocemos”...*
- * *Los padres del ciego curado por Jesús: “es nuestro hijo, ya es grande; que explique él”... tienen miedo a la Institución que los puede expulsar...*
- * *Los fariseos, jefes y jueces de la vida religiosa de la época: insisten en la ley de tal manera que terminan rechazando a Jesús...*
- * *El ciego, en todo su proceso de sanación, pasa de las tinieblas a la luz. Es una experiencia nueva de alguien que ahora ve y tiene que ubicarse en una institución que le marca las normas... y él quiere ser libre...*
- * *Jesús es el que revela y, al mismo tiempo, el que confirma una fe adulta, firme, segura, en crecimiento...*

Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?». «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios... Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa «Enviado». El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía. Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?»... El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo». Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban:

«¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos... hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta». Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él»... Los judíos Ellos le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?». Y lo echaron. Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando». Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él.

El mendigo que era ciego termina haciendo una confesión de fe en Jesús que la comunidad de discípulos la puede integrar en su caminar de fe. El diálogo entre Jesús y el ahora vidente ayuda a la comunidad a reconocer, cuidar y promover los caminos de formación de sus miembros: * creer en el Hijo del hombre... * Quién es, Señor, para que crea en él... * Tú lo has visto: es el que te está hablando.... * Entonces él exclamó... * Creo, Señor... * Y se postró ante Él...

El grupo de fe puede aplicar este lenguaje a su manera de vivir su relación con Jesús. Al compartirla la enriquece, la actualiza, la forma, la acompaña...

Porque Después Jesús agregó....: El después hace referencia a la vida de toda comunidad de discípulos a lo largo del tiempo. Y las palabras de Jesús valen para todos sus discípulos que se van a ir sucediendo de generación en generación...

«He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?». Jesús les respondió: «Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: "Vemos", su pecado permanece (Juan 9, 1-41)

INTERIORIZAMOS EL SALMO 22 (23)

En un primer momento reconocemos y compartimos los 'tiempos de claridad' y los 'tiempos de oscuridad' que vive nuestra comunidad de fe. Luego rezamos el Salmo.

EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME PUEDE FALTAR.

ÉL ME HACE DESCANSAR EN VERDES PRADERAS, ME CONDUCE A LAS AGUAS TRANQUILAS

Y REPARA MIS FUERZAS; ME GUÍA POR EL RECTO SENDERO, POR AMOR DE SU NOMBRE.

AUNQUE CRUCE POR OSCURAS QUEBRADAS, NO TEMERÉ NINGÚN MAL, PORQUE TÚ ESTÁS CONMIGO: TU VARA Y TU BASTÓN ME INFUNDEN CONFIANZA.

TÚ PREPARAS ANTE MÍ UNA MESA, FRENTE A MIS ENEMIGOS;

UNGES CON ÓLEO MI CABEZA Y MI COPA REBOSA.

TU BONDAD Y TU GRACIA ME ACOMPAÑAN A LO LARGO DE MI VIDA;

Y HABITARÉ EN LA CASA DEL SEÑOR, POR MUY LARGO TIEMPO.

8. “MUERTE Y VIDA EN EL CAMINO”

QUINTO DOMINGO

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de Vida renovada...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu de Vida... gracias por la vida... fortalece vida que hay en mí... dame gusto por una vida renovada...*

Vamos caminando hacia la Pascua. Nos hemos propuesto acercarnos a las *experiencias de catecumenado* en lo que tienen de más original: * formación con la Palabra, * educación en interioridad y * crecer en el conocimiento personal de Jesús. En el camino encontramos lo que tenemos que encontrar. Unas veces poco, ya que *‘no hacemos camino al andar’...* Otras, no tenemos suficientemente en cuenta el tiempo cultural en que vivimos que es tiempo en cambio; o se apura demasiado en cambiar, o se demora en hacer los cambios necesarios...

Sabemos que, en el camino de la vida y de la fe, todo puede suceder: tentaciones, revelaciones, nuevas formas de experimentar el hambre y la sed, la claridad y la oscuridad, las diversas corrientes de la sabiduría, los signos de muerte y los signos de vida.

En el camino siempre está en juego la vida. Porque la vida es lo primero, lo importante, lo que nos mueve y desafía, lo que buscamos sin pausa, lo que esperamos con ansia como si temiéramos que se nos escapara. *‘Es la vida lo primero’...* solemos cantar.

En el umbral de la Pascua, el relato de la resurrección de Lázaro es como un anticipo de la Resurrección de Jesús. En la Pascua, la vida y la muerte se enfrentan, se entrelazan, buscan dominar una sobre la otra hasta eliminarse. Tener esto en cuenta es una buena clave para leer el relato de Juan. Jesús se juega por la vida. Los jefes religiosos (sumos sacerdotes y fariseos), deciden matar a Jesús (11, 45-54) En este enfrentamiento de posturas el texto dice que *‘muchos terminaron creyendo en Jesús’ (45).*

En el *camino hacia la Pascua* este relato también es una buena catequesis para la comunidad de fe. Como Jesús, la *comunidad de discípulos* se juega por la vida, incluso cuando se da en condiciones complejas, porque sabe que Jesús, su Señor y Maestro la acompaña, la ilumina, la sostiene y la revitaliza.

Podemos encontrar el relato completo en: Juan 11, 1-45

Entre los diversos aspectos que nos ofrece el relato, nos detenemos en tres de ellos y los aplicamos a nuestra comunidad de fe.

“Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas, está enfermo». Al oír esto, Jesús dijo: «Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro...

Después Marta fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: «El Maestro está aquí y te llama». Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que esta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

Marta y María tienen una confianza plena en Jesús. Ambas le dicen: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. Las dos confían en Jesús. Marta habla de su fe en ‘la resurrección final’. Jesús les habla de la vida aquí y ahora. Porque está en nuestras manos buscar el sentido de la vida y mejorar su calidad. Nos hace bien creer en la posibilidad de la mejora de la calidad de vida. Está en nuestras manos el hacerlo y el lograrlo... aunque siempre con la amenaza de las fuerzas del mal...

Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven afuera!». El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo para que pueda caminar». Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

Gracias a Jesús, Lázaro recuperó la vida pero ‘salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario’... Mientras seguimos nuestro proyecto de vida en una cultura determinada, no siempre logramos una vida plena y estable. Como a Lázaro, nos acompañan ‘ataduras’ que impiden avanzar en la fe. También pueden aparecer ‘sudarios’ que impiden ver la realidad real en que vivimos y sus exigencias.

Podemos analizar las ataduras y las vendas que se dan en nuestro grupo de fe y que nos impiden crecer como comunidad de fe... ¿No han quedado desfasados los signos que ofrecemos de nuestra vida de fe?

Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del difunto, le respondió: «Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto». Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

En el relato, Jesús se revela profundamente humano y divino. Su relación con los tres hermanos es de amistad y de comunión en lo que viven. Su relación con el Padre es de total confianza: ‘Padre... yo sabía que Tú siempre me escuchas!’. A nosotros, sus discípulos, Jesús nos revela, con su Palabra, el Misterio que lo habita. Y lo hace con la expresión clásica del Antiguo Testamento: “Yo soy...” (Éxodo 3, 14). Al escucharla los Judíos piensan en el Dios del Éxodo. Nosotros pensamos en el Dios de la Vida presente en nuestro cotidiano. “Yo soy la puerta” (Juan 10, 9) “Yo soy el buen pastor” (Juan 10, 11) “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8, 12) “Yo soy el agua viva” (Juan 4, 10) “Yo soy la vid” (Juan 15, 1) “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 6)

Podemos relacionar nuestra Vida con las diversas figuras que utiliza Jesús el decir 'Yo soy!'
Podemos compartir cómo es y cómo está Jesús en nuestras vidas...

LA LITURGIA DE ESTE DOMINGO NOS INVITA A INTERIORIZAR EL SALMO 130 (129) ¿Por qué situaciones de muerte hemos pasado... estamos pasando...?

¿Cómo nos ha ayudado la comunidad de fe a superar esas situaciones?

DESDE LO MÁS PROFUNDO TE INVOCO, SEÑOR. ¡SEÑOR, OYE MI VOZ!

ESTÉN TUS OÍDOS ATENTOS AL CLAMOR DE MI PLEGARIA.

SI TIENES EN CUENTA LAS CULPAS, SEÑOR, ¿QUIÉN PODRÁ SUBSISTIR?

PERO EN TI SE ENCUENTRA EL PERDÓN...

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR, Y YO CONFÍO EN SU PALABRA.

MI ALMA ESPERA AL SEÑOR, MÁS QUE EL CENTINELA LA AURORA.

COMO EL CENTINELA ESPERA LA AURORA, ESPERE ISRAEL AL SEÑOR,

PORQUE EN ÉL SE ENCUENTRA LA MISERICORDIA Y LA REDENCIÓN EN ABUNDANCIA:

ÉL REDIMIRÁ A ISRAEL DE TODOS SUS PECADOS.

Ponemos en boca de Jesús las palabras del Salmo...

9. “EL CAMINO SEGUIDO POR JESÚS”

DOMINGO DE RAMOS

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de Jesús el Servidor Fiel...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu de Jesús... Revélanos su identidad... Revélanos el sentido de su Misión... Construye en mí la Fidelidad de Jesús...*

Este caminar con la Palabra nos acerca, más y más, a Jesús. Vamos comprendiendo su Misterio. Al entrar, ahora, en la Semana Santa, que es Semana de la *memoria viva*, la Iglesia nos propone diversas lecturas que tienen relación, todas, con los *relatos de la Pasión* que figuran en los Evangelios. Algunos días nosotros vamos a contemplar a Jesús a la luz de los escritos que las comunidades primitivas utilizaban en sus celebraciones. Hoy vamos a interiorizar un *Himno a Cristo* que figura en la Carta a los Filipenses. Pero esta contemplación no puede ser exterior a la experiencia histórica que vivió Jesús: bajo el poder de Poncio Pilatos, delegado del Imperio Romano, siendo Anás y Caifás Jefes Religiosos del Templo y de la Sinanoga, Jesús fue condenado a muerte, ejecutado y enterrado en un sepulcro. Jesús vive de manera muy intensa las diversas etapas de la pasión. Jesús también vive de manera muy consciente y profunda su entrega al Padre y a la misión que se le ha confiado. Conocemos sus últimas palabras: *“Todo se ha cumplido”* (Juan 19, 30) *“Padre, en tus manos entrego mi espíritu”* (Lucas 23, 46)

Las comunidades surgidas en torno al Evangelio de Mateo fueron comprendiendo que Jesús ponía toda su humanidad al servicio de la vida de los hombres, una vida de calidad, con sentido, de vínculo y de compromiso. Inspirándose en la fe del Pueblo de Israel, los discípulos aplicaban a Jesús textos del Profeta Isaías como éste. ‘Él tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades’. (Mateo 8, 16-17)

Hacia el año 56 Pablo redacta su carta a la comunidad de Filipos. Unos años antes Pablo había evangelizado a dicha comunidad y mantenía con ella una relación de fuerte amistad en la fe. Pablo escribe desde Éfeso. Eran años en que se multiplicaban las comunidades. Recibir el bautismo luego de una buena catequesis significaba que Jesús Resucitado iba ocupando el centro de la vida de la comunidad. Los himnos de las celebraciones comunitarias reflejaban las líneas de esa catequesis y del plan de formación que se seguía.

Encontramos el ‘himno’ en Filipenses 2, 5-8. Lo vamos leyendo por partes:

“Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús” Filipenses 2, 5

Esta introducción tiene un estilo catequístico. Es la invitación que hace la comunidad a cada uno de sus miembros para vivir la fe identificándose, más y más, con Jesús. Nosotros, ahora, hablamos de *Espiritualidad de la Encarnación: "El Verbo se hizo carne"* (Juan 1, 14). Contemplamos a Jesús asumiendo la vida e identificándose con ella en todo su realismo.

"Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz". (Filipenses 2, 6-8)

En esta primera contemplación descubrimos el paso (éxodo) que hace el Verbo de Dios al encarnarse. Se habla de *condición divina* y de *condición humana*. El Verbo de Dios es de *condición divina*. En ella todo es armonía y plenitud. Todo se integra en un conocimiento y en una comunión que no tienen ni principio ni fin. Son perfectos. Están más allá del tiempo. Nuestro tiempo es sólo nuestro, propio de nuestra *condición humana*.

En Jesús de Nazaret el Verbo de Dios entra en el tiempo porque quiere identificarse con los hombres que están en el tiempo y quiere, así, poner al alcance de todos la salvación que viene a ofrecer a todos. Lo hace asumiendo la *condición humana* en toda su dimensión: ínfimos, efímeros pero necesarios. Eso es lo que somos. Esa es la *condición* que asume Jesús sin abandonar su condición de Hijo. Ahora Jesús de Nazaret es hombre persona desde su *condición* más inicial y primera (necesita crecer y desarrollarse...) y desde su *condición* más amenazada y expuesta. Por eso el himno termina hablando no sólo de *condición humana* sino de *condición de servidor*. En algunas traducciones se habla, incluso, de su *condición de esclavo*.

Al contemplar así a Jesús, la comunidad de discípulos se acercaba al Misterio de Jesús y se sentía invitada a asumir su propia condición de comunidad encarnada, servidora, madre y maestra en el tiempo, el propio y el de aquellos a quienes es enviada para anunciar el Evangelio de Jesús.

"Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor». (Filipenses 2, 9-11)

En esta segunda parte del Himno aparece Dios Padre reconociendo la humanidad plena que se manifiesta en la experiencia de Jesús de Nazaret. Jesús es, al mismo tiempo, el Hijo Amado del Padre y el Hijo del Hombre. Con la Encarnación del Verbo y la Resurrección de Jesús, Dios Padre invierte el sentido de la historia: todos los tiempos, lugares y culturas, todo hombre/persona, están invitados a reconocer que *Jesús es Señor Universal* y que ofrece a todos, horizontes sin límite, sentido pleno, comunión creciente.

Muy pronto las comunidades aplicaron a Jesús el título de 'Señor', similar en su forma más externa al que los ciudadanos del Imperio aplicaban al Emperador. Pero lo hacen desde una perspectiva de integración, de salvación, de plenitud.

Nos quedamos un tiempo interiorizando el Himno, la introducción y sus dos partes...

Estamos entrando en la Semana Santa. No perdamos de vista la experiencia vivida por Jesús. El SALMO 23 (22) nos ayuda a entrar en los sufrimientos y en los sentimientos que animaron a Jesús a lo largo de su 'semana santa'...

DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

¿POR QUÉ ESTÁS LEJOS DE MI CLAMOR Y DE MIS GEMIDOS?

TE INVOCO DE DÍA, Y NO RESPONDES, DE NOCHE, Y NO ENCUENTRO DESCANSO;

Y SIN EMBARGO, TÚ ERES EL SANTO, QUE REINAS EN EL SANTUARIO.

EN TI CONFIABAN NUESTROS PADRES: CONFIABAN Y TÚ LOS PONÍAS A SALVO;

GRITABAN A TI Y QUEDABAN SALVADOS, CONFIABAN EN TI Y NO LOS DEFRAUDABAS.

**PERO YO SOY UN GUSANO, NO UN HOMBRE; LA GENTE ME ESCARNECE,
EL PUEBLO ME DESPRECIA Y LOS QUE ME VEN SE BURLAN DE MÍ”.**

TÚ, SEÑOR, ME SACASTE DEL SENO MATERNO, ME CONFIASTE AL REGAZO DE MI MADRE. DESDE EL SENO DE MI MADRE, TÚ ERES MI DIOS.

NO TE QUEDES LEJOS; EL PELIGRO ESTÁ CERCA Y NADIE ME SOCORRE.

10. "EL SIERVO SUFRIENTE, PRECURSOR DE JESÚS EN SU PASIÓN..."

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTOS DE LA MANO DE ISAÍAS

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu que revelas la Escritura...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu interior... Ven Espíritu revelador de sentido... Dame el gusto por la Palabra... Enséñame a saborearla... a transmitirla...*

El libro del Profeta Isaías (Antiguo Testamento) fue escrito en dos momentos históricos diferentes. Se lo llama el *Primer Isaías* (capítulos 1 a 39, escritos alrededor del año 740 a 720) y el *Segundo Isaías* (capítulos 40 a 55, escritos alrededor del año 550 a 539).

En el *Segundo Isaías* figuran los llamados *Cantos del Siervo*, hermosos poemas a través de los cuales el Servidor de Yavé expresa la delicadeza y la hondura de sus sentimientos de fidelidad y de confianza hacia el Dios que dirige la historia. Tradicionalmente la Iglesia ha visto en el 'Servidor de Yavé' de Isaías una imagen de Jesús en su pasión. De ahí que estos *Cantos del Siervo* acompañen la lectura de los *Relatos de la Pasión* durante la Semana Santa.

Vamos a analizar tres de esos 'Cantos del Siervo'. Nos acercamos al corazón del siervo sufriente. Un corazón herido y golpeado. Un corazón creyente y esperanzado, lleno de confianza. Los queremos leer y rezar desde la experiencia de la pasión: la de Jesús, la nuestra, la de tantas víctimas inocentes... a lo largo de la historia.

1. "Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones. Él no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles.

No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente.

Expondrá el derecho con fidelidad; no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán su Ley...

Yo, el Señor, te llamé en la justicia, te sostuve de la mano, te formé y te destiné a ser alianza del pueblo, la luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para hacer salir de la prisión a los cautivos y de la cárcel a los que habitan en tinieblas" (Isaías 42, 1-7)

“Este es mi Servidor”... Es como si el Padre Dios nos dijera: ‘Contémpenlo. Admírenlo. Únanse a Él. Jesús es mi Servidor, mi Hijo Amado. Él ha vivido intensamente su acercamiento y su identificación con la humanidad sufriente. Y lo ha hecho como hombre de paz, lo ha vivido en mi Nombre’: ‘Él no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles. No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Expondrá el derecho con fidelidad’... Este texto lo recoge Mateo en 12, 18-21. ¿Lo tenemos en cuenta, nosotros, en el corazón de la Misión?

2. *“¿Escúchenme, costas lejanas, presten atención, pueblos remotos! El Señor me llamó desde el seno materno, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre. Él hizo de mi boca una espada afilada, me ocultó a la sombra de su mano; hizo de mí una flecha punzante, me escondió en su aljaba...*

Él me dijo: ‘Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra’. (Isaías 49, 1-6)

Este es un mensaje de universalidad. Isaías estaba atento a los cambios sociales y políticos de su época. Ayudaba a entender la fe vivida en tiempos de cambios fuertes, de derrumbes y de tsunamis. Ante los alcances y los desafíos de la misión, Jesús nos invita a no quedarnos cortos... Y nos dice: *‘Es demasiado poco que sean mis Servidores’* en tierras conocidas, con criterios cambiados y, con frecuencia envejecidos...? ¿Qué significa para nuestras comunidades de fe esta expresión *“Yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra”*....? Dejemos resonar la Palabra del Padre en los mensajes del Papa Francisco: *Iglesia en salida. Ir a las fronteras, a los desiertos, a las periferias...*

3. *“El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían.*

El Servidor responde... *‘Yo pongo mi oído... mi lengua... mi espalda...Yo me entrego como soy, sin temor a quedar defraudado, porque Tú me llevas en tus manos, en tu corazón’*

Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado. Está cerca el que me hace justicia” (Isaías 50, 4-9)

Estas son palabras de aliento. También son palabras de iniciación. Cambian las culturas y renovamos nuestra manera de mirar, de escuchar, de sentir, de hablar, de programar, de estar presente... El Profeta parece estar preocupado por *la pérdida de fuerza* de la Palabra, de la calidad de la Palabra anunciada, de la referencia a la Palabra al organizar nuestras pastorales...

Aplicamos a nuestra vida de fe el Salmo 27 (26)...

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré?

AQUÍ ESTOY, PADRE, PARA HACER TU VOLUNTAD!

**Cuando se alzaron contra mí los malvados para devorar mi carne,
fueron ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropezaron y cayeron.**

AQUÍ ESTOY, PADRE, PARA HACER TU VOLUNTAD!

**Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no temerá;
aunque estalle una guerra contra mí, no perderé la confianza.**

AQUÍ ESTOY, PADRE, PARA HACER TU VOLUNTAD!

**Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor.**

AQUÍ ESTOY, PADRE, PARA HACER TU VOLUNTAD!

11. "EN LA MESA DEL CAMINANTE"

JUEVES SANTO

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

*Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de Comunidad y de Plenitud...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu de Comunidad...* Ensáñanos a compartir... *Ven Espíritu de Plenitud...* Orienta nuestras búsquedas... Fortalece nuestros vínculos...*

La celebración de hoy, Jueves Santo, se concentra en una mesa preparada y servida para una cena ritual: es la mesa de la comunidad, la mesa de la comida, la mesa de la vida compartida, la mesa de la reconciliación, del servicio, del envío, del compromiso... Es la mesa del camino. Unas veces presente en el corazón de lo que acontece y se vive. Otras veces como tiempo de descanso al borde del camino...

Los relatos de los evangelios sinópticos (Mateo 26, 26-29; Marcos 14, 22-25; Lucas 22, 19-20) hacen un *'relato de la Cena del Señor'*: todos, Jesús y los Doce Apóstoles, están sentados a la mesa. Lucas dice: *"Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles..."* (22, 14) Mateo y Marcos acotan: *"Mientras comían..."* (Mateo 26, 26 y Marcos 14, 22)

Pablo, que no fue testigo de la Cena, recoge la tradición que se iba transmitiendo de comunidad en comunidad a medida que se multiplicaban y se diversificaban de acuerdo a las culturas en que arraigaban. Pablo habla, él también, de la mesa compartida. Y lo hace con un tono firme porque quiere corregir una desviación seria que tenía la comunidad de Corinto en su manera celebrar la Cena del Señor. **"Y ya que les hago esta advertencia, no puedo felicitarlos por sus reuniones, que en lugar de beneficiarlos, los perjudican"**. (17) ¿Qué estaba pasando? **"He oído decir que cuando celebran sus asambleas, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo"**. (19) A nosotros nos cuesta, sin duda, ubicar este lenguaje. En nuestras eucaristías solemos hablar de la *mesa del altar* pero no organizamos la celebración en torno a una mesa en la que se comparte lo que vivimos como *comunidad de fe*. Quizás nosotros ocultamos nuestras divisiones y enfrentamientos. Quizás, incluso, no tomamos conciencia de nuestras divisiones. En la celebración los ritos parecen centrarse en el altar mientras que la asamblea da signos de estar dispersa...

Leer todo el texto: 1º Corintios 11, 17-28

Esta carta de Pablo a los Corintios se lee en la liturgia del Jueves Santo. Y es bueno recordar el texto: **"Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo:**

«Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía». (23-27). Por eso Pablo concluye: “Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa” (28)

Juan, que ya habló de Jesús como del ‘pan de vida’ (Juan 6), nos presenta ahora a la comunidad de fe reunida en torno a la mesa de la eucaristía, y lo hace desde el signo de la unidad. El rito del lavatorio de los pies es expresión de una comunidad que es capaz de hacer, en forma regular, el discernimiento de lo que vive. La mesa servida es signo de unidad en la comunión. Jesús ayuda a entender que no hay comunión sin gestos de entrega, de servicio y de perdón.

Leer el texto de Juan 13, 1-15.

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin”. (Juan 13,1)

Como todo el Misterio Pascual, la Eucaristía es expresión de un amor total: “los amó hasta el fin”... Hasta el fin del tiempo... hasta el fin del proyecto... hasta el fin de las fuerzas... hasta el fin de las posibilidades... hasta el fin...

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman

Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. LES HE DADO EL EJEMPLO, PARA QUE HAGAN LO MISMO QUE YO HICE CON USTEDES”. (Juan 13, 14-15)

El gesto de Jesús nos invita a nosotros a renovar y multiplicar los gestos de reconciliación y de perdón en la *comunidad de fe*.

También nos invita a preguntarnos: ¿qué habrá pasado para que nuestras celebraciones eucarísticas hayan perdido el sentido de ser *una comunidad reunida en torno a la mesa del Señor?*

Nos hará bien reflexionar desde esta perspectiva la palabra de Jesús que nos recuerda Pablo en el texto de hoy: **“Hagan esto en memoria mía”**.

ORAMOS CON LA PALABRA DE JESÚS

SEÑOR JESÚS, QUE ANTES DE LA FIESTA DE PASCUA SABIAS QUE HABÍA LLEGADO TU HORA DE PASAR DE ESTE MUNDO AL PADRE...

EDUCA NUESTRO CORAZÓN COMUNITARIO!

SEÑOR JESÚS, QUE HABIENDO AMADO A LOS TUYOS QUE QUEDABAN EN EL MUNDO, LOS AMASTE HASTA EL FIN...

EDUCA NUESTRO CORAZÓN COMUNITARIO!

SEÑOR JESÚS, QUE QUISISTE LAVAR LOS PIES A CADA UNO DE TUS DISCÍPULOS...

EDUCA NUESTRO CORAZÓN COMUNITARIO!

SEÑOR JESÚS, QUE SENTADO A LA MESA, REVELASTE A TUS DISCÍPULOS EL SENTIDO DE TU GESTO COMUNITARIO...

EDUCA NUESTRO CORAZÓN COMUNITARIO!

SEÑOR JESÚS, QUE NOS HAS DADO EL EJEMPLO PARA QUE HAGAMOS LO MISMO ENTRE NOSOTROS...

EDUCA NUESTRO CORAZÓN COMUNITARIO!

SEÑOR JESÚS, QUE...

12. "CONTEMPLAR AL CRUCIFICADO DESDE EL CAMINO"

VIERNES SANTO -A

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de Fortaleza y de Consuelo en las pruebas...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu Consolador... Ven Espíritu de Fortaleza... Educa nuestra solidaridad... Danos sensibilidad... Danos libertad y generosidad...*

1. Queremos meditar el *Cuarto poema del Servidor del Señor*. (Isaías 52, 13-15 y 53, 1-12) desde Jesús en su Pasión.

Es un himno de Esperanza aunque todos los signos parecen ser de fracaso: **"Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande"**.

2. ¿Cómo vivir la Esperanza en *situaciones de crucifixión*? **"Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído"**.

Muchas naciones y reyes se asombrarán y quedarán con la boca cerrada, sin argumentos. Hay realidades que están en nuestras manos. No atenderlas es ponerlas en contra nuestro...

3. Es la Esperanza en tiempos de cambio **¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor?** En la vida de fe, como en la vida cultural, hay tiempos y tiempos. ¿Logramos reconocer los signos de vida más digna, justa y solidaria y la fe más consciente y adulta... en *tiempos cambiados... en tierra cultural extraña...?*

4. Sabemos que todo se juega en la vida, en su calidad, en su dignidad, en su manera de pensar y de construir la justicia y la solidaridad...

Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Jesús es un extraño para sus mismos conciudadanos.

El Jesús de la Pasión, ¿no sigue siendo un escándalo para muchos bautizados?

Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Jesús, hombre de Dios, incomprendido por los jefes religiosos de su tiempo.

Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Jesús, Cordero del Dios de la Vida que carga sobre sí con todos nuestros pecados...

Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros.

Jesús solidario con las multitudes abandonadas a su suerte... *porque no tienen pastor!*

Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos. Jesús sigue siendo signo de contradicción para la institución oficial... Jesús sigue solidarizándose con los últimos...

5. Dar la vida para lograr más vida y vida de mayor calidad. **"Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables"** ¿Es ese el proyecto de nuestras comunidades de fe?...

VIERNES SANTO

En tus brazos atamos
El palo horizontal.
Un palo sin principio, como el tiempo,
Un palo sin final.
Y en él colgamos, uno a uno,
Comenzando por nuestro padre Adán,
Nuestros pecados viejos
Y todo nuestro mal.
Y Tú, como un cordero
Los quisiste cargar.
Nosotros no encontrábamos sentido
A esa historia fatal.
Era un desfile absurdo
Y lo mirábamos pasar.
Era un desfile imbécil
Y nos dejábamos, borrachos y dormidos,
arrastrar
Y esa historia, en tus hombros,
Se empezaba a aclarar.
Tú sabías que arriba del Calvario
Había un palo vertical.

Nosotros, con los ojos por el suelo,
Ni siquiera pensábamos juntar
Esas líneas distantes y distintas
Que sólo Tú podías abrazar.
Ahora, en días claros,
Sabemos descifrar.
Pero en los días negros
En que el pecado sube como un mar
Seguimos engarzando nuestras
culpas
En tu duro collar
Y cuando en nuestros hombros
Clava el dolor un poco su puñal
Gritamos como niños
En plena oscuridad.
Y hablamos de injusticia
Y de no puedo más.
Ayúdanos, Señor, para seguir
Por tus huellas llevando tu Señal.

(Hermano Fermín Gaínza)

13. CONTEMPLAR A LOS CRUCIFICADOS EN EL CAMINO

VIERNES SANTO – B

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: *Ven, Espíritu de Fidelidad en la Misión...* Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu de Fidelidad... Danos aguante en las pruebas... Danos solidaridad... Ensancha los horizontes de la Misión...*

El Salmo 31/30 es expresión de lo que viven diversas personas de fe crucificadas en el camino de la vida. Comencemos reconociendo los variados testimonios de discípulos de Jesús, crucificados por seguir a su Maestro.

Esos testimonios hacen referencia a realidades que se dan en todo tiempo pero de manera más particular en tiempos históricos, culturales y religiosos, como los nuestros.

Tomémonos un tiempo para recordar nombres, lugares y formas de marginación y de crucifixión...

Vamos a ir aplicando a esas vidas golpeadas y sufridas la reflexión que nosotros hacemos de las expresiones que nos propone el Salmo. Pero antes, centrémonos en las últimas palabras que Jesús dirige a su Padre en la cruz. Los poderes de turno crucifican a Jesús. El Padre lo resucita de la muerte y confirma en Él una vida de calidad, plena y sin fin.

“Todo se ha cumplido” (Juan 19, 30) “Jesús, con un grito, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 22, 46)

Unidos a Jesús en oración al Padre, vamos creando clima de silencio y de interiorización con estas expresiones del Salmo 31/30...

Se proclama el texto y luego se deja que cada uno se lo apropie y lo interiorice...

“Yo me refugio en Ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado!

Líbrame, por tu justicia; inclina tu oído hacia mí y ven pronto a socorrerme.

Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, porque Tú eres mi roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme”.

Poco a poco vamos entrando en cada una de las situaciones que señala el Salmo y las reflexionamos y las oramos desde la realidad que se da entre nosotros...

"Sácame de la red que me han tendido"... Vivimos en una sociedad que busca organizarse y trabajar en red... Hay grupos de poder que organizan 'redes de muerte'...

"Yo detesto a los que veneran ídolos vanos"... Vivimos entre ídolos vanos y falsos que confunden y condicionan nuestras maneras de pensar, de sentir y de optar...

"Ten piedad de mí, Señor, porque estoy angustiado"... Más allá de las apariencias, son grandes las angustias del hombre de hoy, sus manifestaciones y sus consecuencias...

"Mi vida se consume de tristeza"... Las tristezas anidan en el corazón de mucha gente. Algunas se mantienen ocultas... Algunas no se animan a ser expresadas...

"Mis ojos, mi garganta y mis entrañas están extenuados de dolor"... Hay personas que sufren mucho y no saben cómo superar sus dolores. Todo su ser corporal parece estar atrapado y en situaciones de muerte: ojos, garganta, entrañas... Es decir, la manera de mirar y de ver, la manera de hablar y de expresarse, algunas realidades más personales e íntimas...

"Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos"... Las incomprensiones, las burlas y los desprecios nos dividen y nos enfrentan como grupos culturales y sociales...

"Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil"... Son muchos los 'descartados' de nuestra sociedad... y quizás, también, de nuestras instituciones eclesiales...

"Oigo los rumores de la gente y amenazas por todas partes"... Pesan mucho los miedos falsos que transmiten los rumores y las amenazas... nos pueden envolver en una psicosis de muerte...

CONCLUIMOS HACIENDO NUESTRA LA ORACIÓN DEL SALMISTA.

ORAMOS JUNTOS.

CONFIAMOS EN VOS, PADRE, Y TE DECIMOS CON JESÚS:

'VOS SOS NUESTRO PADRE.

NUESTRO DESTINO ESTÁ EN TUS MANOS...

QUE BRILLE TU ROSTRO SOBRE TUS SERVIDORES...

SÁLVANOS POR TU GRAN MISERICORDIA'...

14. CAMINO DE LA CRUZ “DE LA MANO DE JUAN...”

VIERNES SANTO – C

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Hacemos silencio. Nos relajamos. Cerramos los ojos. Ponemos en nuestro corazón la invocación: **Ven, Espíritu de los Seguidores de Jesús...** Dejamos que resuene en nosotros: *Ven Espíritu compañero de Camino... Espíritu formador de Discípulos... En el camino de la prueba... de la manifestación... de la comunión...*

Los cuatro Evangelios nos transmiten los *relatos de la Pasión*. Todos siguen un mismo esquema. En el último en redactarse, Juan presenta algunas novedades que enriquecen la lectura que las comunidades primitivas iban haciendo de la experiencia vivida por Jesús en su Pasión. Eran comunidades insertas en culturas más desarrolladas y abiertas, de acuerdo a los criterios que imponía la cultura del Imperio.

En primer lugar, Juan ubica su relato en continuidad con lo que viene presentando en los capítulos anteriores. **“Después de haber dicho esto, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón”**. ¿A qué se refiere Juan al decir ‘Después de haber dicho esto’? En cinco capítulos (del 13 al 17), y muy pausadamente, Juan se va despidiendo de sus discípulos. Es una despedida muy afectuosa, tanto en los gestos como en las palabras. Concluye con una prolongada e intensa oración. Juan presenta a un Jesús realista y sereno, cariñoso y libre, conocedor de las etapas que siguen y decidido a asumirlas y a realizarlas.

A partir del capítulo 18 se tiene la sensación de que Juan está con cierta prisa por ir a lo fundamental: Jesús entrega su vida totalmente, hasta el final. Por ejemplo, * no detalla la experiencia de oración en el huerto de Getsemaní; * describe a un Jesús que parece dejarse llevar por los hechos y que va pasando como ‘de mano en mano’ (Judas, los guardias del Templo, Anás, Caifás, Pilatos, los soldados romanos...), * pero Jesús no pierde su libertad personal. Ya lo había dicho antes: *‘Nadie me quita la vida. Yo mismo la entrego’...* En el relato Juan le recuerda a la comunidad palabras que revelan la libertad de Jesús en su pasión, tanto frente a un discípulo suyo que tiene gestos de violencia (Pedro) y a personas que ejercen el poder (Pilatos) como a simples servidores (guardias).

Los diálogos de Pilatos con Jesús tienen lugar en un escenario de parodia y de espectáculo, sin perder de vista que se trata de *diálogos imposibles*: la suerte ya está echada y nada va a impedir que a Jesús se lo torture y se lo humille.

Juan relata el *camino de la cruz* de manera bastante más somera que los otros tres evangelistas. Es como si tuviera prisa por revelar el secreto de un *camino de la cruz* que es, a un tiempo, camino de ignominia y camino de salvación: Jesús realiza hasta el final la misión que le ha confiado el Padre. Jesús termina *volviendo al Padre* (Juan 16, 28).

EL CAMINO DE LA CRUZ...

Ahora se invita a las comunidades a entrar en el relato de Juan para contemplar a Jesús caminando con la cruz a cuestas y para unirse a Él en sus disposiciones y en sus actitudes. El relato nos permite superar las formas tradicionales del *Vía Crucis* que algunas comunidades ya conocen, sin duda, y han seguido y rezado.

1. LA LIBERTAD DE JESÚS

«¿A quién buscan?». **Le respondieron: «A Jesús, el Nazareno».** **Él les dijo: «Soy yo»...** Sí, SOY YO, el Hijo Amado del Padre. SOY YO con mi conciencia y mi libertad. SOY YO, dispuesto a asumir la misión que se me ha confiado y que, muy libremente he asumido... porque la he asumido por amor...

2. SIN VIOLENCIA:

“Jesús dijo a Simón Pedro: «Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?». La violencia no cuenta en mi vida, en mi manera de ser. La he sufrido, como tantos otros. He sido víctima de ella. La he superado con el perdón y el amor...

3. EL DIÁLOGO CON PILATO:

Pilatos llamó a Jesús y le preguntó: ‘Eres tu el rey de los judíos?’ Jesús le respondió: ‘Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?’ Pilatos replicó: ‘¿Acaso soy yo judío?... ¿Qué es lo que has hecho?’ Jesús respondió: ‘Mi realeza no es de este mundo...’ Pilatos le dijo: ‘Entonces, ¿tú eres rey?’. **Jesús respondió: ‘Tú lo dices. Yo soy rey... y he venido para dar testimonio de la verdad’...** **Pilatos le preguntó: ¿Qué es la verdad? Al decir esto, salió...** Dos universos mentales y políticos. Dos visiones de la vida, distintas y distantes. ¿Puede haber sinceridad en las preguntas que se hacen y en las respuestas que se ofrecen? ¿Puede haber diálogo real cuando Pilatos es prisionero de su postura política?...

4. EN UN MUNDO TRASTOCADO

“Ellos comenzaron a gritar, diciendo: «¡A él no, a Barrabás!». **Barrabás era un bandido”.** **Ya se sabe que Barrabás es un bandido.** Es un hecho público. Pero se prefiere la corrupción a la integridad y esa postura corrupta se impone a los gritos...

5. "ECCE HOMO": '¡Aquí tienen al hombre!'...

"Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilatos les dijo: ¡Aquí tienen al hombre!"... "Ecce Homo" Esta es mi humanidad atropellada y escarnecida. Esta es LA humanidad entera, manoseada y manipulada, descartada y humillada. Ustedes saben bien que yo me identifico plenamente con ella porque... *todo hombre es mi hermano!*

6. "EN EL CAMINO DE LA CRUZ"

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo, «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. El lugar de la crucifixión está preparado. Las horas del día avanzan. El camino apremia y no admite demoras aunque haya que recorrerlo con la cruz a cuestas... Aunque los compañeros de suplicio hayan llegado al Calvario por otros caminos... Solidaridad en la vida y en la muerte (Juan no dice que los otros dos son bandidos...)

7. "LA COMUNIDAD AL PIE DE LA CRUZ"

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: 'Mujer, aquí tienes a tu hijo'. Luego dijo al discípulo: 'Aquí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. "De pie junto a la cruz"... dicen algunas traducciones. El gesto de solidaridad se mantiene. Es un gesto que nuclea y crea familia, comunidad. Esa es la base para que la comunidad de fe se constituya y se desarrolle.

8. "TENGO SED..."

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: 'Tengo sed'. Los soldados interpretan a su manera el 'Tengo sed' de Jesús. Jesús quiere resumir en su grito todas las insatisfacciones, las frustraciones, los vacíos, las esperanzas incumplidas... Jesús sabe que Él está a punto de satisfacer su sed profunda en el encuentro que va a tener, muy pronto, con el Padre...

9. "TODO SE HA CUMPLIDO"

Después de beber el vinagre, dijo Jesús: 'Todo se ha cumplido'. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Ya no hay más que esperar. La voluntad del Padre se ha cumplido en Jesús. Ahora, el espíritu de Jesús vuelve al Espíritu del Padre...

10. "LA COMUNIDAD EN ESPERA"

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilatos para retirar el cuerpo de Jesús. Pilatos se la concedió, y él fue a retirarlo... Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva... pusieron allí a Jesús.

José es hombre práctico y de influencia. Soluciona el problema a la comunidad que acompañó a Jesús hasta su muerte en cruz. Una vez concedido el permiso de Pilatos, en el relato aparece también la figura de Nicodemo y el texto comienza a expresarse *en plural*. Los otros Evangelios hablan de las mujeres *que observan todo desde lejos*. Es la comunidad que permanece... y que se queda en espera! Dos días después, el domingo, primer día de la semana, Juan ya habla de la comunidad en camino. ¿Hacia el sepulcro, lugar de muerte?... ¿Hacia la nueva vida que hay en Jesús?...

NO HAY MAYOR AMOR QUE DAR LA VIDA

NO HAY MAYOR AMOR (Bis)

OFRECER LA VIDA POR LOS QUE SE AMA

NO HAY MAYOR AMOR (Bis)

ENVIAR AL MUNDO A LOS QUE SE AMA

NO HAY MAYOR AMOR (Bis)

ENTREGAR LA PALABRA A LOS QUE SE AMA

NO HAY MAYOR AMOR (Bis)

CONSTRUIR LA UNIDAD CON LOS QUE SE AMA

NO HAY MAYOR AMOR (Bis)